

MA. GUADALUPE GONZÁLEZ LIZÁRRAGA, ROCÍO LÓPEZ GONZÁLEZ Y GLADYS ORTIZ HENDERSON (COORDS.), (2020):

FORMACIÓN CIUDADANA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS,
MÉXICO: COED. UAM-LERMA/TERRACOTA. 169 PP.

José Gabriel de la Paz Sosa¹

DOI:10.54505.somee.rmee.2022.6.27.a7

En un breve video publicado en internet, puede verse al físico Richard Feynman escribiendo en el pizarrón y explicando a un grupo de estudiantes que el conocimiento científico siempre inicia con una mera suposición, pero posteriormente es necesario comparar, mediante experimentación, la suposición con la realidad y verificar que ambas coincidan. Si no es así, si la suposición discrepa del resultado del experimento, concluye Feynman, es errónea, no importa lo hermosa que sea, ni el nombre de quien la hizo ni lo inteligente

que sea. La anécdota viene al caso porque en México la formación ciudadana es un tema en el que han predominado las suposiciones -algunas teóricamente bien sustentadas, pero otras, desafortunadamente, se han basado en prejuicios y no han pasado de buenas intenciones- y ha sido poco frecuente la investigación empírica indispensable para comparar suposiciones y realidad, evaluar resultados y tomar decisiones.

El libro *Formación ciudadana en estudiantes universitarios* es valioso y oportuno, no sólo por lo que pue-

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales (COLMEX) y maestro en Política Comparada (LSE). Se desempeñó como funcionario electoral en el INE en áreas de educación cívica, capacitación e investigación. Actualmente dirige la consultoría Geced, S.C., la cual tiene entre sus principales objetivos promover la ciudadanía digital. Contacto: gabdelapaz@gmail.com

da aportar al desarrollo del conocimiento general sobre una variable fundamental de los sistemas democráticos, sino por atender, de forma concreta y sin mayores pretensiones, la necesidad de evidencia empírica acotada y aplicable a grupos particulares, en contextos geográficos y sociales delimitados. Precisamente en esto último radica la relevancia del libro, pues la información que presenta, y lo que más adelante puede obtenerse de la línea de investigación abierta, es de gran utilidad para las organizaciones educativas, políticas y electorales que llevan a cabo acciones para promover el desarrollo de competencias ciudadanas entre la población joven en México.

El libro presenta los hallazgos de un grupo de investigadoras, en el marco del proyecto denominado *La formación ciudadana a partir de la educación en la diversidad, desde la equidad y la justicia social en las universidades*, cuyo objetivo es “identificar los conocimientos, las actitudes y los valores que las y los jóvenes universitarios llevan a cabo para la construcción de una ciudadanía desde una perspectiva democrática” (p. 18). Con este fin, durante los meses previos a las elecciones del 1º de Julio de

2018, las investigadoras aplicaron un instrumento de 49 reactivos a muestras representativas de estudiantes de la Universidad de Sonora (Unison), la Universidad Estatal de Sonora (UES), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Veracruzana (UV); los resultados se presentan en seis capítulos, cinco de los cuales corresponden a la aplicación del instrumento en las universidades participantes y uno a la revisión de los contenidos de los planes y programas de estudio de bachillerato.

En resumen, las autoras encontraron que, desde el propio contenido de los programas de estudio de bachillerato, los esfuerzos de formación ciudadana de las instituciones educativas de nivel superior se centran en difundir conocimientos y actitudes, pero no incluyen acciones que los lleven a la práctica, lo cual *apunta hacia la construcción de una ciudadanía más bien pasiva* (p.22). De acuerdo con los resultados arrojados por la encuesta, puede confirmarse que este sesgo persiste en el desarrollo de la ciudadanía de la juventud universitaria, pues los estudiantes de las cuatro universidades que forman parte del proyecto se muestran, en general, altamente

informados sobre temas de legalidad (aunque su conocimiento de la estructura política del país tiende a ser bajo), abiertos al diálogo, identificados con actitudes de tolerancia, sensibles a la discriminación y con alta valoración del voto; sin embargo, la información y las actitudes mostradas no se traducen en comportamientos de ciudadanas y ciudadanos activos, pues se observa una escasa participación comunitaria (además, ésta es predominantemente individual y de corto plazo, por ejemplo, cuidar el agua y las áreas verdes o ceder lugar en la fila a personas mayores) y poca disposición a realizar acciones que requieren mayor compromiso e inversión de recursos (como solicitar información gubernamental o participar en reuniones para resolver problemas colectivos). Los datos también reflejan un bajo conocimiento de los derechos y las normas que rigen a la comunidad universitaria, lo cual va acompañado de baja participación estudiantil en la vida política interna de las universidades. Respecto al uso de herramientas digitales, entre las cuales hay una clara preponderancia de Facebook, se presentan resultados similares, pues si bien la mayoría de los universi-

tarios afirman estar informados y expresan actitudes de apertura y tolerancia (por ejemplo, conocer las medidas de seguridad para proteger las cuentas, rechazar información que promueve el maltrato y no bloquear contactos que piensan diferente) es muy poco frecuente que el uso de los recursos digitales se oriente a la participación política activa (como la denuncia de violaciones a los derechos humanos o la defensa de alguna causa común).

Dos aspectos llaman la atención entre los hallazgos que se presentan en el libro. El primero tiene que ver con el diseño de la investigación, el cual, al incluir la diversidad geográfico-cultural como variable, permite hacer comparaciones entre universitarios de diferentes regiones. Si bien las tendencias generales descritas en el párrafo anterior se mantienen en todos los casos, es interesante encontrar, por ejemplo, que los estudiantes que expresan nunca contrastar la información que difunden en redes sociales son el doble en la UES (48%) que en la UV (22%) y en la UAM (25%); o que los estudiantes de la UES que afirman nunca participar en reuniones para resolver problemas de la comunidad (71%) o en manifestaciones para denun-

ciar problemas colectivos (85%) superan en alrededor de 20 % a los de la UV (53% y 65% respectivamente) y a los de la UAM (53% y 64%). Sin duda, vale la pena explorar y profundizar en las posibles causas de estas y otras diferencias.

En el transcurso de la lectura es inevitable encontrarse con una situación paradójica, y éste es el segundo aspecto que amerita detenerse para hacer una breve reflexión. De acuerdo con los datos, la mayoría de los estudiantes universitarios muestran alta disposición a votar y relacionan el ejercicio de este derecho con la posibilidad de mejorar las condiciones de vida del país; no obstante, también la mayoría expresa desconfianza hacia las instituciones de gobierno y cree que en nuestro país las elecciones no son limpias ni transparentes. A esto hay que agregar la baja participación estudiantil en las elecciones dentro de las propias universidades. Se esperaría que la marcada desconfianza en las instituciones gubernamentales y en la limpieza de las elecciones tuvieran como efecto inhibir la participación electoral; vemos que no es el caso. Sería igualmente razonable suponer que la alta disposición a participar en los procesos electorales

nacionales, si realmente está relacionada con la valoración del voto como herramienta para mejorar las condiciones de la comunidad, también se debería presentar en las elecciones universitarias; tampoco es el caso. Sin duda, el libro es estimulante, pues aún como primer acercamiento a los resultados del proyecto y con un enfoque descriptivo, genera en los lectores este tipo de reflexiones y ofrece pistas que orientan hacia posibles explicaciones.

Respecto a la situación paradójica descrita anteriormente, no debe descartarse que la alta disposición a votar de los universitarios esté más relacionada con factores identitarios (es decir, la voluntad de manifestar su sentido de pertenencia y su apoyo a un grupo político) que con el ejercicio de la razón pública (el cual implica participar en un proceso de deliberación en el que el voto es sólo parte de una secuencia que articula acciones de información, razonamiento colectivo, construcción de acuerdos y toma de decisiones para el bien de la comunidad). Esta interpretación nos ayudaría esclarecer la aparente contradicción, ya que, si los jóvenes universitarios entienden el voto principalmente como expresión de identidad política, es

comprensible que la desconfianza en las instituciones y la percepción de fraude no reduzcan su disposición a votar. Además, no relacionar la participación electoral con un proceso más amplio de deliberación democrática podría explicar la poca inclinación a participar en los procesos electorales universitarios, ámbito en el que tendrían más oportunidades para discutir propuestas y acordar acciones para mejorar las condiciones de la comunidad universitaria. Otros datos también apuntan hacia un desinterés de los universitarios por las acciones deliberativas, por ejemplo, la mayoría de los estudiantes de la UAM, al encontrarse con personas que piensan diferente, muestran su preferencia por alternativas que no requieren de la argumentación, como evadir la discusión (53%) o imponer su punto de vista (12%), mientras que poco menos de la mitad opta por discutir y exponer razones (45%).

Si bien en cada uno de los capítulos del libro las autoras interpretan los datos desde diferentes perspectivas de la participación juvenil, todas parten de una noción de ciudadanía que consiste esencialmente en la capacidad de agencia individual y colectiva: conocer, demandar y ejercer de-

rechos para convivir en un marco de igualdad y pluralidad, y para lograr acuerdos que mejoren las condiciones de vida de la población. Entendida así, la ciudadanía requiere que los jóvenes universitarios estén habilitados para ejercer el pensamiento crítico, la argumentación y la deliberación democrática. Los resultados presentados en el libro nos indican, sin embargo, que estas habilidades fundamentales son, al menos, deficientes en la formación de ciudadanía de los jóvenes universitarios. Esta deficiencia está ligada a la falta de incentivos, oportunidades y espacios para que los estudiantes universitarios desarrollen una ciudadanía activa mediante el ejercicio de derechos y la participación política dentro de las propias universidades y en los espacios digitales.

Para concluir, vale la pena reiterar que la información presentada en el libro es de gran relevancia por su alcance práctico. Como afirman dos de las autoras: “la formación ciudadana cobra cada vez mayor relevancia como estrategia clave para proveer herramientas y capacidades cognitivas para la búsqueda de información, expresión e interacción social, que permitan a estos jóvenes no sólo la

participación democrática, sino el empoderamiento. [...] estas habilidades requieren un continuo proceso de formación y práctica para que exista una apropiación de los procesos deliberativos y partici-

pativos, tanto en los escenarios digitales como fuera de línea”. (p. 75-76). Sólo habría que agregar que esta *estrategia clave* debe diseñarse y evaluarse siempre con base en evidencia empírica.